

La economía social y solidaria como expresión territorial en la Chontalpa, Tabasco

The social and solidarity economy as a territorial expression in the Chontalpa, Tabasco

*Gabriela Vera Cortés**

*Maritel Yanes Pérez***

Resumen

En una región marcada por el desarrollo petrolero desde la década de 1970, seis grupos de economía social y solidaria, conformados por campesinos cacaoteros, chocolateros y carpinteros, así como por artesanos del pueblo originario yocot'an, articulan sus prácticas en torno a la memoria social, la identidad y el territorio. A partir de entrevistas semiestructuradas a líderes, integrantes y adultos mayores, se identificaron tensiones entre la presión extractiva, el deterioro ambiental y la continuidad del cultivo del cacao. Los grupos manifiestan un arraigo territorial profundo y una reinvención cotidiana desde valores solidarios, en su lucha por preservar y legar su herencia.

Palabras clave: economía social y solidaria, memoria social, identidad, Comalcalco, Nacajuca.

Abstract

In a region shaped by oil development since the 1970s, six social and solidarity economy groups –comprising cacao farmers, chocolatiers, and carpenters, as well as artisans from the Yocot'an Indigenous people– organize their practices around social memory, identity, and territory. Through semi-structured interviews with leaders, members,

* Doctora en antropología social por la Universidad Autónoma Metropolitana. Investigadora del Departamento de Sociedad y Cultura de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), sede Villahermosa [gvera@ecosur.mx].

** Investigadora asociada "C", de El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Villahermosa. Es doctora en estudios de población por El Colegio de México. Perteneció al SNI Nivel I [myanes@ecosur.mx].

and elders, tensions were identified between extractive pressures, environmental degradation, and the continuity of traditional cacao cultivation. These groups express a deep territorial rootedness and engage in daily reinvention grounded in solidarity values, as part of their ongoing struggle to preserve their way of life and pass their cultural heritage on to future generations.

Key words: social and solidarity economy, social memory, identity, Comalcalco, Nacajuca.

Artículo recibido: 31/10/2024

Apertura del proceso: 10/01/2025

Aprobado: 16/04/2025

INTRODUCCIÓN

La Chontalpa constituye un espacio de enorme riqueza cultural, vinculada históricamente con el cultivo del cacao. Este cultivo de raíces milenarias no sólo estructuró la vida económica de la zona, sino que también articuló dimensiones simbólicas, identitarias y territoriales, particularmente entre los pueblos yocotan'ob ("hablantes de la lengua verdadera"), quienes desde tiempos prehispánicos mantenían una estrecha relación con su entorno natural.

Durante el periodo virreinal, la dinámica productiva fue transformada radicalmente. El cacao, altamente valorado en Europa, fue progresivamente acaparado por la Corona española y las élites locales a partir de un sistema de fincas que excluyó a los productores originarios de los beneficios económicos. La legislación virreinal restringió el comercio de este y otros productos derivados –como el chocolate, el pozol o el polvillo–, debilitando la economía campesina y desplazando el control del territorio hacia sectores privilegiados.¹ De forma paralela, entre los siglos XVI y XVIII, se intensificó la explotación forestal de maderas preciosas y tintóreas, lo que propició el establecimiento de campamentos laborales para el siglo XIX, que posteriormente dieron lugar a asentamientos campesinos en el occidente de Comalcalco.²

¹ Clementina Battcock, Elizabeth Casanova y Massimo de Giuseppe, *Cacao. La planta que transita los tiempos*, Tabasco, Secretaría de Cultura/INAH, 2022.

² Jorge Luis Capdepon, "Las monterías y su impacto económico-social en Tabasco y el Alto Usumacinta, Chiapas, 1885-1936", en Rocío Ortiz, Benjamín Lorenzana y Miguel Ángel Zebadúa

En el siglo XX, los cambios más profundos se produjeron con la entrada de la Comisión del Río Grijalva (CRG), entre 1951 y 1985, cuya meta era convertir al trópico húmedo tabasqueño en un polo agrícola moderno, apoyado por infraestructura hidráulica y financiamiento internacional, como el del Banco Interamericano de Desarrollo, con la intención de convertir al estado en el granero del país. Esta propuesta de desarrollo impuso una lógica de control y explotación del territorio que desatendió los conocimientos locales, la diversidad ecológica y los derechos de las comunidades.

La CRG modificó el sistema hidrológico del río Grijalva a partir de la construcción de cinco presas ubicadas en el norte de Chiapas, con la intención de controlar las avenidas de agua que frecuentemente inundaban el estado de Tabasco. Para el caso del occidente de Comalcalco se construyeron canales con salida al mar, con el propósito de desecar los humedales.³

En este contexto, la irrupción de Petróleos Mexicanos (Pemex) intensificó la presión sobre el territorio desde la década de 1970. A pesar de que en Comalcalco persistieron esfuerzos estatales para sostener la producción de cacao, ésta quedó subordinada a las prioridades del desarrollo petrolero, donde sólo el municipio de Comalcalco se convirtió en un importante productor nacional de hidrocarburos.⁴ Con el tiempo, la contaminación ambiental, las plagas agrícolas y la especulación del suelo se sumaron a una nueva etapa para los campesinos. En todo el proceso, muchos campesinos dejaron de trabajar la tierra para incorporarse como obreros en Pemex; otros combinaron trabajos asalariados y agrícolas. El fenómeno migratorio aumentó, siendo Cancún un destino recurrente antes de la pandemia por covid-19, mientras que otros habitantes se conformaron con compensaciones económicas derivadas de daños ecológicos, por parte de Petróleos Mexicanos.⁵

(coords.), *Chiapas durante los años del auge agroexportador, 1870-1929*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2018, pp. 87-128; Elías Balcázar Antonio, *Tabasco en sepia. Economía y sociedad 1880-1940*, Tabasco, División Académica de Ciencias Sociales, 2003.

³ Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), "Memoria de la Comisión del Río Grijalva del 1951-1985", México, 1988, mimeo.

⁴ Rodolfo Uribe Iniesta, "El esfuerzo persistente. Desarrollo, infraestructura, integración regional y medio ambiente en Tabasco, 1955-2008", en Carlos Ruiz Abreu y Andrés Fábregas Puig (eds.), *Historia política contemporánea de Tabasco 1958-2008*, tomo II, México, Gobierno del estado de Tabasco, 2009, pp. 117-304.

⁵ Para más información sobre la historia territorial de los campesinos del occidente de Comalcalco, véase G. Vera Cortés, H. van der Wal y A. Chacón Castellanos, "La memoria social campesina frente a los procesos de territorialización en Comalcalco, Tabasco", *EntreDiversidades*, núm. 20, 2023, pp. 1-23, <https://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/461>.

Estos procesos se insertan en un marco más amplio de transformación estructural del campo mexicano a partir de la implementación de la fase neoliberal capitalista. La reforma del artículo 27 constitucional (1991), la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la Reforma Energética consolidaron una agenda de apertura de mercados, desregulación y debilitamiento del aparato estatal de fomento agropecuario. En términos prácticos, esto se tradujo en la eliminación de subsidios, eliminación de aranceles y tarifas, apertura de la importación del maíz, desmantelamiento de políticas de fomento agropecuario nacional, apertura de las fronteras de importación de alimentación, incremento de la dependencia alimentaria, incremento del flujo migratorio, para llevar en conjunto a una aguda descapitalización del campo.⁶

Frente a este panorama, las respuestas comunitarias han sido diversas. En Nacajuca, por ejemplo, la tradición artesanal ha sido un vehículo fundamental de arraigo territorial. Desde el Primer Congreso de la Raza Chontal en 1939, durante el periodo del presidente Lázaro Cárdenas se impulsaron políticas de fortalecimiento productivo artesanal, como la manufactura de sombreros de palma en comunidades como Tucta, Guaytalpa, Tapotzingo, Tecoluta y Oxiacaque, así como un maestro para la impartición de cursos en manufactura de sombreros.⁷

En la década de 1970, se repite un proceso similar en apoyo a los artesanos, esta vez por parte del Instituto Nacional Indigenista (INI), que buscó la ampliación productiva en una región que se había especializado en la elaboración de petates, cortinas y sombreros; los proyectos continuaron con diferentes programas de artesanías, que el INI llevó a cabo décadas después. También se realizaron algunos experimentos en varias comunidades del municipio para lograr un desarrollo agrícola más eficiente, de ahí el conocido caso de los camellones chontales de Tucta, y las escuelas agrícolas, entre otras propuestas.⁸

Durante el gobierno de Leandro Rovirosa Wade (1977-1982), el INI contrató al maestro poblano Baldomero Cázares Espinoza, a quien enviaron a enseñar a varias comunidades de Nacajuca. Con él aprendieron a elaborar las bolsas

⁶ Georgina Calderón Aragón, "La inserción del capital en los espacios rurales e indígenas en México", en Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Luisa Silveira (coords.), *Cidade, campo e turismo*, Sau Paulo, Clacso, 2006, pp. 243-261.

⁷ Departamento de Asuntos Indígenas, "Primer Congreso Indígena de la raza chontal del 20 al 22 de diciembre de 1939", Villahermosa, Tabasco. 1939.

⁸ Michelle Lara Blanco y Gabriela Vera Cortés, "Vulnerabilidad social a desastres en Tucta, Nacajuca", *Revista Mexicana de Sociología*, 79(4), 2017, pp. 723-754.

y a utilizar la anilina para dar color a las fibras y, posteriormente, su hija, Felipa Micaela Cázares Bravo, continuó impartiendo cursos.⁹

A pesar de las presiones del modelo extractivista, un sector importante de campesinos en Comalcalco y Nacajuca ha optado por permanecer en su territorio, resistiendo al desplazamiento y a la fragmentación. Para ello, desplegaron estrategias de reorganización productiva mediante economías sociales y solidarias (ESS), combinando actividades tradicionales como la agricultura agroecológica y la artesanía, así como el desarrollo del oficio de la carpintería, en formas de trabajo cooperativo y comunitario. Durante las últimas décadas, este proceso estuvo acompañado por la Congregación Religiosa de los Misioneros del Espíritu Santo, con presencia activa desde hace más de 50 años. En una primera etapa, con un enfoque político y desde la teología de la liberación; desde el año 2000, con énfasis en la formación para la autogestión, el ambientalismo y la sustentabilidad, esta organización contribuyó a fortalecer los vínculos entre cultura, territorio y economía alternativa.¹⁰ El acompañamiento religioso, parte sustancial de la formación de la ESS, ha sido cuidadoso en proponer nuevas rutas, pero ha dejado que la población tome sus propias decisiones y acciones.

La historia reciente de la Chontalpa es el resultado de una compleja superposición de proyectos estatales, intereses económicos y resistencias locales. Lejos de ser espacios pasivos ante la transformación, las comunidades campesinas han articulado procesos de territorialización que, desde la memoria, la identidad y la acción colectiva, disputan la hegemonía del modelo extractivo y reafirman el derecho a permanecer y vivir dignamente en la tierra que les ha sido heredada por sus padres y abuelos.

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA Y SU TERRITORIALIZACIÓN

El neoliberalismo es entendido como la extensión de los mercados competitivos a todas las áreas de la actividad humana, lo que implica la imposición de

⁹ Entrevista realizada a la licenciada Susana del Carmen Carrillo Martínez, INPI, Nacajuca, por Gabriela Vera Cortés, en septiembre de 2022.

¹⁰ Jorge Enrique Rojas Quintero, "Movimientos sociales y teología de la liberación. Impactos en los entornos locales", tesis de doctorado, estudios científico-sociales, ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, 2015. Gerardo Gordillo Zamora, *Circuitos económicos del sector solidario presentes en la cultura de comunidades de Comalcalco*, Tabasco, Facultad de Empresariales, Doctorado en gestión avanzada de organizaciones y economía social, Mondragón Unibertsitatea, 2024.

acciones e ideologías que provocan efectos decisivos en la transformación de las sociedades.¹¹

Las economías solidarias, o economías sociales solidarias, surgen como una respuesta al neoliberalismo en toda América Latina. Se trata de una parte de la población que busca –o refuerza– prácticas asociativas y la formación de agrupaciones, las cuales son apoyadas, y en ocasiones impulsadas, por organizaciones de política pública, populares, eclesiales, universidades y organizaciones no gubernamentales, entre otras. Todas ellas, en conjunto, tratan de construir un nuevo mundo.¹²

Toledo¹³ define a la ESS como un grupo de personas que decide organizarse de manera participativa en modalidades de distribución y comercialización de bienes y servicios, para la producción de necesidades colectivas e individuales, con una base ética. Coincide con Coraggio¹⁴ en que lo económico forma parte de la sociedad, y que ésta también se integra en lo político, lo cultural, lo social y lo medioambiental. Coraggio agrega que esta forma de asociación busca recuperar lo colectivo, lo comunitario, y promover experiencias que generen vivencias, reconocimientos y expectativas, cuya base sea la solidaridad.

Finalmente, Razeto¹⁵ enfatiza que hay muchos caminos hacia lo que él denomina economía solidaria. Uno de ellos puede encontrarse en los pueblos originarios de América Latina, que buscan rescatar sus propias culturas, reconstituir sus tradiciones y preservar sus modos de vida. Esta misma postura es desarrollada, con nuevas vertientes, por Gracia y Horbath,¹⁶ así como por

¹¹ Simon Springer, *The Discourse of Neoliberalism. An Anatomy of a Powerful Idea*, Londres/ Nueva York, Romana & Littfil International, 2016. Por su parte, Harvey define al neoliberalismo como “un proyecto político para restablecer las condiciones por la acumulación de capital y restaurar el poder de las élites económicas destinado a restablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder político de las élites económicas”. David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007, p. 24.

¹² Pablo Guerra, *Teoría y prácticas de la socioeconomía de la solidaridad. Alternativas a la globalización capitalista*, Montevideo, Nordan, 2002.

¹³ Víctor Toledo, “¡Salir del capitalismo! La revolución agroecológica y la economía social y solidaria en América Latina”, en José Luis Coraggio (org.), *Economía social y solidaria en movimiento*, Buenos Aires, Ediciones Unidad Nacional de General Sarmiento/Clacso/Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2016, pp. 143-158.

¹⁴ José Luis Coraggio, “Movimientos sociales y economía”, en *Economía social y solidaria en movimiento*, op. cit., pp. 15-35.

¹⁵ Luis Razeto, “La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto”, *Persona y Sociedad*, vol. XX, núm. 2, agosto, Chile, 1999.

¹⁶ Amalia Gracia y Jorge Horbath, “Economía social y solidaria en México en tiempos de crisis global. Una mirada a su magnitud, características y a las políticas públicas”, en Óscar Alfonso Martínez Martínez, Enrique Valencia Lomelí, Luis Ignacio Román Morales (comps.), *La*

Mochi, González y Giraldo¹⁷ en México, al revisar los avances de una economía solidaria impulsada por el gobierno mexicano, así como la necesidad de visibilizar las economías solidarias desde la perspectiva de las cooperativas y otras variantes. En el caso de Gracia y Horbath, enfatizan que, para América Latina, la presencia religiosa en la formación de estas lógicas económicas¹⁸ ha sido muy importante, como es el caso que aquí presentamos.

Esto podría ser, en parte, el caso de la población yocot'an, integrada por los grupos de ESS en Nacajuca. Pero también consideramos que es el caso de los campesinos que desarrollaron un estilo de vida propio, durante al menos cuatro generaciones, en torno al cacao, la milpa y el desarrollo del oficio de la carpintería. Estos campesinos explican su presente a partir de su memoria social, de un estilo de vida en medio de humedales, y expresaron formas locales de territorialización a partir de lo que señala Coraggio como estilos de vida comunitarios y solidarios. Y donde sería deseable la formación de grupos emprendedores sociales, que escalen desde prácticas micro socioeconómicas —organizadas en torno a la familia— hasta prácticas meso-socioeconómicas, donde sean capaces de tejer relaciones grupales, comunitarias y aun territoriales. Los seis grupos que presentamos aquí se encuentran en diferentes etapas.

Justo en estas etapas se dan diversos procesos de territorialización, que este artículo propone demostrar desde la cultura, la identidad y la memoria social, para comprender su forma particular de expresión territorial.

Retomamos el concepto de cultura de Bonfil, como “el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y de organización sociales, y bienes materiales que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y

beterogeneidad de las políticas sociales en México: instituciones, derechos sociales y territorio, México, Universidad Iberoamericana, 2016, pp. 259-290.

¹⁷ Prudencio Mochi Alemán, Tatiana González Rivera y Cristina Giraldo, “La economía solidaria en México: un caleidoscopio de experiencias”, en J.F. Álvarez y C. Marcuello (dirs.), *Experiencias emergentes de la economía social*, Observatorio Iberoamericano del Empleo y la Economía Social y Cooperativa, 2021, pp. 427-457.

¹⁸ Reygadas señala la conveniencia de referirse a lógicas capitalistas, más que a economías, pues tanto las ESS y el capitalismo por despojo, entre otras, perviven en el conjunto de la economía, entre las que se encuentran las economías de despojo, coordinación descentralizada, competencia y cooperación, entre otras. Y, además, pueden combinarse. Luis Reygadas, “Una sola economía, lógicas diversas, tensiones entre solidaridad, competencia, coordinación y despojo”, José Antonio, De los Reyes Heredia, Óscar Lozano Carrillo, Patricia Couturier Bañuelos y Antonio Mendoza Hernández (coords.), *Repensar la economía social y solidaria*, México, UAM, 2023, pp. 27-52.

reproducirse como tal, de una generación a las siguientes”.¹⁹ Para Giménez, la cultura también es un conjunto de significados materiales que permiten la construcción de las identidades sociales, en tanto que la memoria es lo que la nutre. El concepto de identidad social es la identidad sentida, vivida y exteriormente reconocida de los actores sociales que interactúan entre sí. Ésta se presenta cuando un grupo se integra por sentir afinidad de gustos, intereses, habilidades, conocimientos y creatividad para un trabajo que puede realizarse en conjunto, e incluso ser producto de una habilidad desarrollada durante toda una vida. También implica, como señala, un modelo cultural que permite una comprensión mutua y acuerdos colectivos. Esto conlleva la construcción de una memoria colectiva, en este caso, basada en una historia común al vivir en un espacio territorializado.

Finalmente, el territorio es el resultado y expresión de todos estos elementos que lo integran. Así, Haesbaert²⁰ y Porto Gonçalves,²¹ consideran que en realidad la cultura expresada en las acciones y símbolos de un grupo cultural es lo que territorializa un espacio al apropiarse física y simbólicamente de él, tema que ya había empezado a ser observado por Joël Bonnemaïson,²² quien escribe que el hogar es la casa y el hogar es el territorio, refiriéndose a un espacio apropiado por la población que lo habita. Entendiendo por hogar no sólo la vivienda familiar, sino el espacio visualizado como propio, un espacio vivido y sentido, un espacio hecho suyo. Y es desde la cultura que se hace inteligible el mundo conocido y circundante.

METODOLOGÍA

Esta investigación se sustenta en un enfoque etnográfico, con énfasis en la comprensión de las prácticas y significados culturales vinculados con la identidad, la memoria social y el territorio. Entre agosto y septiembre de 2022 se llevaron a cabo 38 entrevistas semiestructuradas dirigidas a los líderes de seis grupos de economía social y solidaria (ESS), así como a varios de sus

¹⁹ Guillermo Bonfil Batalla, “Pensar nuestra cultura”, *Diálogos en la acción*, primera etapa, San José, Instituto Latinoamericano de Museos, 2004, p. 118.

²⁰ Rogério Haesbaert, *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, México, Siglo XXI Editores, 2011.

²¹ C.W. Porto-Gonçalves, “De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana”, *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 2009, pp. 121-136.

²² Joël Bonnemaïson, *Culture and Space. Conceiving a New Cultural Geography*, Londres, 2005.

integrantes. Asimismo, se incluyó la participación de personas mayores de las comunidades, cuyas narrativas aportaron una reconstrucción histórica de procesos sociales compartidos en el territorio y que, en términos generales, fueron reiteradas por otros entrevistados.

El instrumento de entrevista fue diseñado con el propósito de identificar narrativas centradas en tres ejes analíticos: memoria social, identidad y territorio. Las preguntas fueron aplicadas de manera uniforme, especialmente a los líderes, y giraron en torno a recuerdos de la infancia, vínculos comunitarios, tipos de vida y trabajo desde edades tempranas, aprendizajes intergeneracionales (de padres, madres y vecinos), festividades, desafíos enfrentados, así como transformaciones en el entorno natural y laboral.

Se puso especial atención al desarrollo de actividades económicas y culturales significativas, tales como el cultivo del cacao y del maíz, la carpintería en Comalcalco y la producción artesanal en Nacajuca, consideradas expresiones fundamentales de la construcción territorial desde lo cotidiano. También se exploraron las valoraciones afectivas del pasado y del presente, con el objetivo de comprender cómo se configura un sentido de pertenencia territorial desde la experiencia vivida.²³

Todas las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los participantes, transcritas de forma íntegra, y analizadas temáticamente. La sistematización del material empírico permitió estructurar los hallazgos en tres grandes apartados: memoria social, identidad y territorio, los cuales organizan el análisis y discusión de este trabajo.

ORGANIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS SEIS GRUPOS DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

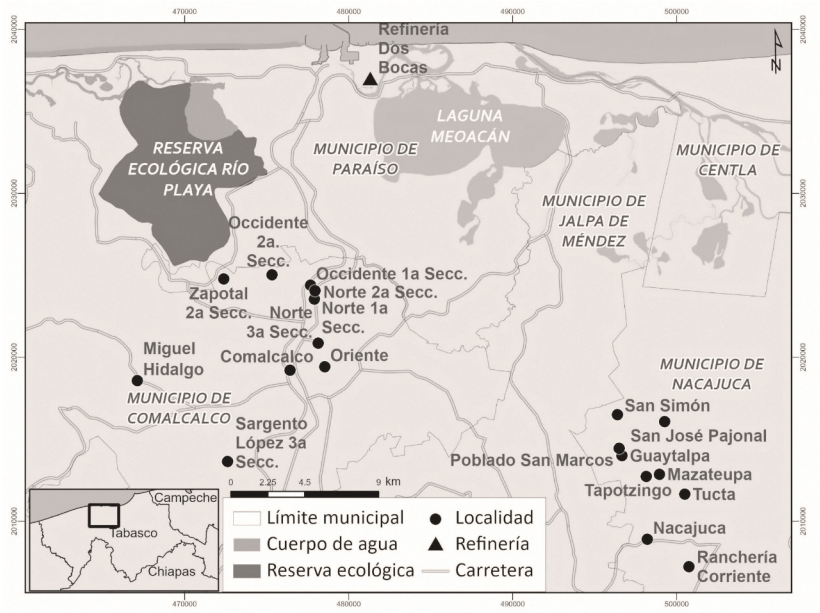
Las seis ESS presentan tres motivos principales de organización: 1) eliminar la figura del intermediario que retiene las ganancias de sus productos; 2) encontrar alternativas para reducir los costos de producción; y 3) ampliar las posibilidades de comercialización y obtener ingresos más justos.

Cabe destacar que estos grupos experimentan cambios constantes en su composición. Durante el periodo de realización de las entrevistas

²³ Este artículo es resultado del proyecto “Plataforma multiactor para la democratización energética desde iniciativas de economía social solidaria en comunidades rurales-urbanas en Tabasco”, con clave PRONAH321029-2022-2025. Dentro del proyecto, Gabriela Vera estuvo encargada del tema de cultura e historia social. La aplicación de las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas por Gabriela Vera y Magdalena Hernández, a quienes agradecemos su apoyo, lo mismo que a Christian Santillanes Gutiérrez, quien elaboró el mapa 1.

semiestructuradas –posterior a la pandemia de covid-19–, los grupos se encontraban muy reducidos, aunque recientemente han incrementado su número (mapa 1).

MAPA 1
Economía social y solidaria de Comalcalco y Nacajuca, Tabasco



Fuente: elaboración de Christian Santillanes Gutiérrez.

CUADRO 1
Grupos de economía social y solidaria

I. MANGLEROS DE RÍO PLAYA, ZAPOTAL SEGUNDA SECCIÓN, COMALCALCO

Este proyecto surgió en 1999 debido a la intrusión de aguas salinas en el ejido Río Playa por su lado norte, y a su declaración como área natural campesina en 2004. En 2005, los 18 campesinos afectados decidieron sembrar 150 hectáreas de mangle; con el tiempo, el crecimiento del manglar les permitió convertirse en prestadores de servicios ambientales. Actualmente, el proyecto continúa con ocho integrantes, todos pertenecientes a Zapotal segunda sección.

II. CACAOTEROS DE COMALCALCO

Su objetivo es conformar un grupo que compre cacao en baba a los productores locales a un precio justo, se encargue del secado y almacenamiento, y establezca una red de compradores. El grupo se formó en 2019 con siete integrantes; en la actualidad cuenta con cinco miembros, todos originarios de Zapotal segunda sección.

continúa...

CUADRO 1
(continuación)

III. CHOCOLATERAS DE COMALCALCO

Se dedican a la elaboración de chocolate artesanal, en ocasiones utilizando recetas familiares y secretas. La mayoría son mujeres que han registrado formalmente sus productos bajo marcas propias y diseñado empaques personalizados. Actualmente buscan constituir una cooperativa para consolidar puntos de venta y han recibido capacitación para profesionalizar sus conocimientos empíricos. El grupo, en proceso de integración, está conformado por 13 mujeres de Miguel Hidalgo, Zapotal segunda sección, Sargento López tercera y Oriente.

IV. CARPINTEROS DE OCCIDENTE PRIMERA SECCIÓN DE COMALCALCO

Se encuentran en proceso de formar una cooperativa que integre tanto a carpinteros que producen en serie como a aquellos que trabajan por pedido. La iniciativa surgió en 2019 con miembros de Occidente primera sección, Occidente segunda sección, Norte primera sección, Norte segunda sección y Norte tercera sección. Aunque hubo varios intentos de integración con diferentes nombres y logros desde 2010.

V. COLECTIVO ARTESANAL TAPOTZINGO, NACAJUCA

Su propósito es difundir la actividad artesanal, dignificar el oficio, fomentar el interés entre los jóvenes y fortalecer la producción del grupo. Fundado en 2015 con ocho artesanos, actualmente agrupa a 86 miembros de 20 familias con talleres independientes, provenientes de Tapotzingo, ranchería Pajonal, San Simón, Corriente, Mazateupa y Tucta.

VI. ARTESANAS MARIPOSAS DE GUAYTALPA, NACAJUCA

Mujeres que producen artesanías en talleres domésticos, aunque sólo la responsable cuenta con un local de venta. Comercializan principalmente mediante pedidos de clientes habituales. El grupo, formado en 2013, está integrado por diez artesanas de Guaytalpa y Barrio San Marcos, todas mujeres.

MEMORIA SOCIAL DE LAS ESS DE COMALCALCO

CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL DESDE LA POBLACIÓN

Muchas familias tenían su cacaotal cerca de casa, además poseían una milpa, un huerto y el potrero. A veces las mujeres se encargaban de sembrar café, era poco y para uso familiar. Regularmente, los padres y los hijos eran quienes iban a vender parte de lo que producían a los mercados de Comalcalco o Paraíso, pero la mayor parte de su cosecha era más bien para autoconsumo. Algunos preferían ir a vender a Villahermosa, mientras que otros vendían la producción de cacao en Cárdenas, donde se encontraba una fábrica de chocolate. Las familias acostumbraban a sembrar de dos a tres hectáreas y se

ayudaban principalmente entre familiares, y a veces entre vecinos, con la mano vuelta, “mano prestada” o “cambio de mano”, como se le conoce en la región.

Se consideraba que había unidad, la ayuda en el trabajo no sólo era en las milpas o cultivos, sino también en la construcción de viviendas. Cuando alguien construía su casa “cualquiera iba a ayudar, de esta forma se demostraba colaboración y el deseo de ayuda entre sí”. Las personas entrevistadas comentan que trabajar de forma solidaria surgió en el trabajo de campo. En sus milpas diversificadas sembraban abundante maíz, frijol, plátano, calabaza, yuca, camote, caña, chayote, melocotón, calabaza, pepinos, arroz, naranja, chinín, tomate, sandía, melón, pimienta y un poco de café. Algunos otros sembraban coco, y muchos árboles frutales. La alimentación de los campesinos consistía en una amplia variedad basada en la milpa y el huerto, donde sembraban hortalizas y plantas medicinales. Tenían animales de traspatio, pesca, cacería y recolección de frutas en la selva. La dieta estaba compuesta por una abundante variedad de productos existentes en los cuerpos de agua, como tortugas, guau, chiquiguau, mojina, camarón, pescado; y otros que se conseguían en el campo, por ejemplo, las frutas, verduras y chayas. Todo esto era bien aprovechado por la tradición culinaria que fue transmitiéndose en cada generación.

EL ESFUERZO DE INTEGRACIÓN GRUPAL

En una de las preguntas realizadas a las ESS, se les invitaba a que narraran qué les gustaba más de la comunidad y sus alrededores cuando eran niñas o niños; así como aquello que les gusta más en la actualidad. Sus respuestas fueron similares y en algunos casos complementarias. En la ESS de los Mangleros de Río Playa, un integrante respondió: “lo que más me gustaba de la comunidad era la hermandad, la solidaridad y la gente trabajadora”; y lo que más le gustaría en el presente es “que todas las familias siguiéramos en la lucha. Seguir manteniendo estos valores que de alguna manera nuestros abuelos nos fueron dando, enseñando”.

Por su parte, un integrante de la ESS del cacao enfatizó lo siguiente: “Lo que sí me gustaba mucho de aquellos tiempos era que en familia trabajábamos el cacao. Estaba mi papá, mi mamá, mis hermanos, y nos íbamos a sembrar todos juntos. La alegría es que, si mi papá iba a vender, nos traía pan u otras cosas, para estar en armonía, no sé, era lo más bonito, era algo que no tenía precio”.

El grupo de mangleros de Río Playa, recibió la dotación ejidal llamada Río Playa en 1980. La dotación fue para 111 beneficiarios, varios de ellos de la ranchería Zapotal segunda sección (es frecuente en Tabasco que un ejido pueda estar integrado por beneficiarios procedentes de diferentes

comunidades): al principio el ejido fue comunal, pero por acuerdo ejidal se logró la parcelación en 1994. La porción norte del ejido se le dio a la población de Zapotal segunda sección, quienes empezaron a delimitar las parcelas para sembrar su milpa. Sin embargo, en 1999 entraron las aguas salinas, y posteriormente quedó inundado, justo en su parte norte. En 2004, el gobierno decretó que parte del ejido sería convertido en reserva ecológica Río Playa, por lo que a partir de 2005 se organizan para sembrar mangle y como prestadores de servicios ambientales. Esa actividad llegó a su término en la pandemia por covid-19, pero no su interés en seguir trabajando con el mangle.

Los recuerdos de las ESS de las chocolateras fueron similares a las anteriores. Coinciden en que hombres y mujeres al ver a su padre cómo trabajaba el cacao, notaban que a veces lo contemplaba sin hacer nada. Recuerdan especialmente sus sentimientos al ver esas escenas, porque sabían que sus padres amaban el cacao, y ellos al verlo aprendieron a respetar y amar su esfuerzo. Además, todos los integrantes de la familia tenían una labor que desarrollar en torno al cacao, su cuidado y su venta. Por su parte, las mujeres elaboraban chocolate casero con recetas familiares, pozol, galletas o polvillo y otras variedades.

Finalmente, en la narrativa de la ESS de los carpinteros señalan que Occidente primera sección estaba integrada por tres familias cuyos orígenes datan de hace 150 años en un espacio bastante pedregoso. De estas tres familias, la primera tenía tierras y cultivaban cacao. La segunda tenía pequeñas superficies y sembraban cacao y pimienta, pero, además, uno de sus miembros, el abuelo, elaboraba muebles de madera y, sobre todo, construía las viviendas con techo de guano. La tercera familia no tenía tierras, eran jornaleros. Fue en esta última donde uno de sus integrantes aprendió el oficio de la carpintería con un maestro, y con los años puso un taller de carpintería en la ranhería. Poco a poco todas las familias decantaron por la carpintería. Entre los carpinteros se dio una división, aquellos que trabajan los muebles en serie y los que trabajan por pedidos particulares.

El líder del grupo reconoce la importancia de la familia, y cuando habla de los valores señala con claridad que son el respeto, la honestidad y la comunicación, además del trabajo familiar y la organización social para el bienestar de todos los carpinteros y sus familias. Estos planteamientos se repiten en el resto de los demás grupos.

Aunque en las narrativas de la población a veces también mencionan momentos difíciles, como el desastre acontecido en 1995 por los huracanes Opal y Roxanne, y la llegada de la moniliasis para el cacao, que ha regresado en diferentes periodos desde entonces. También se suma el desastre de 2007, que les trajo pérdidas importantes, la inseguridad actual por la presencia de

la delincuencia organizada, o de robos pequeños realizados por “jóvenes extraviados”. En general se piensa que los robos son cometidos por gente que ha venido de afuera. Las preocupaciones constantes son el robo del cacao, y de viviendas. Sin embargo, cuando se piensa en el territorio, la respuesta es que todos se conocen entre sí, y cuando tienen oportunidad se ayudan; porque es importante fortalecer los lazos sociales que existen.

MEMORIA SOCIAL DE LAS ESS DE NACAJUCA

Para los habitantes de Tapotzingo y Guaytalpa, la milpa proporcionaba lo necesario para vivir; predominaba la manufactura local de artesanías familiares, aunque, según refieren los pobladores, “antes también se podía vivir del campo, en la actualidad ya no da”. Las artesanías, como ellos lo ven, es una de las actividades que sostienen el presupuesto de varias familias de Nacajuca, aunque son los varones quienes trabajan el campo y es de donde obtienen parte de las fibras que utilizan en la actualidad, como el “guano” y “cañita”, de uso tradicional en el territorio.

En el Colectivo Artesanal de Tapotzingo mencionan que la artesanía es asumida como una actividad tradicional practicada por sus padres y abuelos. Aunque desde la década de 1970 fueron las autoridades civiles, organizaciones religiosas u organizaciones no gubernamentales quienes promueven la diversificación de la artesanía. Fue durante el gobierno de Leandro Roviroso Wade (1977-1982) que las autoridades del INI contrataron a unos maestros que les enseñaron a elaborar bolsas, además aprendieron a utilizar otro tipo de fibras como palma, espadaño, lirio y tul. Estos aprendizajes, aunados a la creatividad de los artesanos, generaron la innovación a partir de nuevos diseños y “empezaron a elaborar sus propios productos [...] sus propios modelos”. Comenzaron a confeccionar bolsas, abanicos, flores, canastas, tortilleros, aretes y llaveros con colores vistosos.

Uno de los problemas a los que se enfrentan en la actualidad es que los revendedores de la comunidad de Mazateupa compran artesanías en Tapotzingo para venderlas en sus locales, a un precio desleal. Y es que, por su ubicación geográfica desde Villahermosa, primero se llega a Mazateupa, y los pueblos artesanales están más adelante. Muchos compradores que llegan por carretera se quedan en el primer poblado, lo que ocasiona que Mazateupa sea más reconocida por las artesanías de la región: por lo que ahora hay muchos revendedores, coyotes, intermediarios, “reventeros” que desprecian el trabajo artesanal.

En Guaytalpa se encuentra la ESS integrada por el grupo de Artesanas Mariposas. Una de las mujeres de mayor edad (77 años) recuerda que el

poblado se había especializado en hacer petates y cortinas, ella aprendió de su madre quien, a su vez, aprendió de la suya. Poco a poco se diversificaron, tomaron algunos cursos, exploraron e innovaron por su cuenta. La perseverancia de algunas de ellas en el colectivo no ha sido posible debido a sus diferentes condiciones personales. Sólo la líder, con su hermana, madre y hermana son las únicas que tienen un local para vender los productos de todos los integrantes.

IDENTIDAD SOCIAL

Un elemento por considerar en la entidad es cómo las ESS tienen un tiempo de formación, integración y consolidación de sus proyectos. En este caso, las ESS más consolidadas son el grupo de mangleros y el colectivo de Tapotzingo. Las demás se encuentran en una fase inicial de desarrollo, que consta de algunos años. La ESS de las chocolateras están en acuerdos iniciales en su organización. Sin embargo, la identidad individual como chocolateras es fuerte, porque se han valorado y reconstituido al construir una memoria social. Tal y como señala Haesbaert,²⁴ una identidad fortalecida empodera a un grupo social.

IDENTIDAD SOCIAL EN COMALCALCO

El líder de la ESS de Mangleros de Río Playa recuerda que, como era costumbre en su comunidad, desde pequeño trabajó junto a su padre y lo acompañaba al campo. Empezó a vislumbrar nuevas posibilidades de organización social, cuando en 1995 llegaron los huracanes Opal y Roxanne. Él, al igual que otros líderes de distintos grupos, ocuparon el puesto de delegados de las ranherías, o colaboraron de cerca con ellos. Lo anterior, les permitió comprender la importancia de organizarse, gestionar proyectos y trabajar en grupo.

Estos aprendizajes se expresaron en procesos distintos que enfrentaron, como la presencia de desastres tan graves como los de 1995 y 2007, que ante los daños significó años de recuperación y de desgaste emocional para la población. En este tiempo también se presentan espacios de reflexión y análisis que incrementan la solidaridad y apoyo para quienes necesitan ayuda; y una mayor sensibilidad ante las necesidades de las poblaciones en su conjunto.

²⁴ Rogério Haesbaert, *El mito de la desterritorialización...*, *op. cit.*

En este caso es importante señalar que la Pastoral Social de la iglesia católica de Comalcalco había tenido ya un acercamiento cotidiano importante con la población. También en esos dos periodos de desastres, el apoyo moral y material se incrementó sustancialmente con propuestas creativas, alternativas de crecimiento y de acompañamiento para la población a partir de proyectos. Por parte de la Pastoral, se formó la asociación civil Horizontes Creativos Alternativas para el Desarrollo, en 2013, y con ello organizaron a la población —que había tenido muchas pérdidas— por medio de proyectos organizados en comunidad (POC), y las cajas de ahorro.²⁵ Tomaron muchos cursos y se organizaron en proyectos diversos en torno a lo que consideraron importante para ellos y su futuro. Así estuvieron en la elaboración de cacao orgánico que certificó y agrupó a cacaoteros de Cárdenas, Comalcalco y Cunduacán, con una empresa chocolatera alemana, entre muchos otros proyectos.

Los proyectos y apoyos a la población han sido variados y buscan una mayor integración y trabajo conjunto. Lo más importante es que han buscado que los grupos decidan por sí mismos el camino que quieren tomar. Se ha dado un acompañamiento dejándole a la población la responsabilidad y continuidad de los proyectos; con lo cual es posible encontrar gestores, es decir, aquellos individuos cuyas propuestas van más allá del propio bienestar individual. Saben que, si quieren seguir viviendo en ese espacio, necesitan de la colaboración y el trabajo conjunto, que vaya más allá de sus propias comunidades y del territorio mismo.

Esta memoria social que mantienen en el presente les hace construir una identidad de lucha, también de fortalecimiento, de planeación, organización y acción, de respeto al otro. A partir de la negociación y de la inclusión, para transformar el espacio vivido, territorializándolo: “mi papá y mi abuelo son nativos de aquí, cómo irse de aquí si es un arraigo muy fuerte a este lugar”.

En el caso de los campesinos, que han tenido como actividad principal la venta del cacao, éste les representa un elemento identitario que los define como parte de una territorialización que sus antepasados construyeron. Un pasado que se mantiene en el presente y que los enlaza con la tierra. Es posible encontrar en la memoria social de las personas de mayor edad la explicación de su identidad a través del cacao, pues ellos señalan que fueron sus abuelos quienes buscaron el cacao silvestre en los montes y se los llevaron a sus solares, de ahí surgió el cacao criollo que, tras un largo proceso de domesticación, dio paso al cacao actual, originario de esa región de Tabasco. Así explican algunas personas su existencia en la región.

²⁵ Gerardo Gordillo Zamora, *Circuitos económicos del sector solidario...*, op. cit.

En torno al cacao, las familias encuentran un pasado común que los une. Entienden que para lograr proyectos es necesario gestionar. “Se van buscando caminos y se va encontrando el andar”. Además, con el control de la moniliasis “cambiaron las condiciones, podemos seguir el ritmo de cómo seguir en los cacaotales, que el cacaotal no termine ahí, sino en nuestros nietos, y nuestros bisnietos tal vez lo conozcan, y que también ellos se entusiasmen para seguir lo mismo”.

En el caso de las mujeres chocolateras, cuentan que gran parte del periodo de su niñez transcurrió en el campo, en la parcela, en la finca, en el rancho, a un lado del cacao. Junto a la figura patriarcal representada por el abuelo o el padre, se entretenían con el trabajo que les asignaban, el cual, lejos de resultar molesto, representaba un aprendizaje lúdico y para algunas chocolateras su reflexión es que “desde muy niña fui agarrando amor a lo que es el cacao”.

“El cacao no faltaba en casa, en mermelada, en dulce, en refresco o en el tradicional pozol, siempre está presente en cualquier momento”; “mi desayuno era pocillo de peltre de chocolate con leche, un pan para llevar a la escuela”. Otra de las mujeres chocolateras dice: “vivimos el mejor cacao”. Lo que distingue los productos entre unos y otros es el aroma, el sabor, “cada una siente el aroma, y percibe que cuando lo hace tiene un sabor muy bueno [...] todos son diferentes”.

Por su parte, la ESS de carpinteros, por medio de su líder, enfatiza que siente orgullo de ser carpintero y aunque sabe que ese orgullo es compartido por muchos carpinteros, otros no lo valoran de la misma forma. Debemos señalar que el trabajo involucra a toda la familia. Es un trabajo digno, que bien organizado es posible vivir de ello, se puede comer, tener una casa y darles estudios a los hijos. Con los años y las nuevas formas de organización, y cada carpintero trabajando en sus talleres familiares, es posible contratar entre dos y 12 trabajadores. Consideran que es importante fomentar una comunicación entre todas las familias, porque a veces se pierde debido al trabajo excesivo.

Los unifica su identidad como carpinteros, así como el recuerdo común de la ranchería y de su territorio. Buscan que Occidente primera sección sea reconocida como la cuna de los carpinteros en Comalcalco y alrededores. Opinan que, con una identidad más fuerte, un carpintero podría mejorar la fisonomía del lugar, colaborar con muebles para arreglar o adornar un parque, por ejemplo, o ayudar a las personas de la tercera edad, quienes a veces no reciben ayuda y se encuentran solas. La idea es ser más sensibles entre todos, valorar la carpintería para que su trabajo pueda embellecer el entorno. Les interesa ser de ayuda para otros y así contribuir con nuevas formas de relación social para elevar la calidad de vida entre todos. “Que la risa, la alegría y la comunicación, junto con los valores que nos enseñaron los abuelos, formen parte de la vida común”.

IDENTIDAD SOCIAL EN NACAJUCA

Se considera que en Nacajuca, y particularmente en Tapotzingo, aún existe una de las técnicas artesanales más tradicionales del país, el tejido con fibras vegetales. Esta técnica ha sido innovada y es parte de su identidad. Todos los que integran el grupo aprendieron de sus padres a tejer fibras desde que eran niños. Sus abuelos elaboraban petates y sombreros de guano, y antes de sus abuelos también se dedicaban a lo mismo. Ellos presentan dos elementos identitarios que defienden con orgullo: ser y asumirse como yocot'anes y, además, ser artesanos.

Saben que tienen una identidad común que como artesanos los cohesiona, pero a la vez los diferencia, pues cada uno tiene sus propios modelos, por lo que se reconoce su trabajo. Existe cariño a lo que hacen, y esto se reconoce en las frases “cariño”, “deseo de innovar más”, “hago lo que me gusta”, “hay que saber vender y también saber hacerlo”, “yo hago mi trabajo diferente”, “tienes que sentir algo para hacerlo”, “yo lo gozo haciéndolo”, “nosotros diseñamos nuestras cosas en la artesanía”.

Existe una constante por seguir innovando y ser ellos mismos. Si bien hubo un proceso de diversificación, también se dio una apropiación y reapropiación al diferenciar poco a poco sus artesanías. Lo que todas esas expresiones revelan es la imagen de la artesanía como un espejo de reconocimiento propio y compartido. En ese reconocerse se extiende el orgullo que sienten de “ser de Tapotzingo, de Nacajuca, de los pueblos chontales. Además de ser indígena y hablar yocot'an”.²⁶ Y también es una lucha de reivindicación de su origen, que infortunadamente no comparten todos los jóvenes.

Finalmente, las mujeres artesanas Mariposas narran que el arte de tejer lo heredaron de sus madres; con ellas aprendieron a tejer petates desde niñas. “Es un oficio que viene desde varias generaciones atrás, mi abuela le enseñó a mi mamá”. Aprendieron a tejer cortinas utilizando junco, carrizo e hilo que un señor que venía de Puebla les solicitó y además les llevaba el material. Luego, algunas de ellas tomaron pequeños cursos y aprendieron a hacer bolsas. Actualmente compran la fibra y otras tienen la posibilidad de sembrarla, aunque son pocos. También innovaron y aprendieron a realizar figuritas de animales y tamborcillos.

Como elemento de distinción con otros trabajos artesanales, la pinta del guano y las flores que elaboran les ayuda para dar más vista a las piezas.

²⁶ La palabra chontal es un exónimo impuesto en el periodo virreinal al pueblo originario de Tabasco, quiere decir “extranjero”. Ellos prefieren autodenominarse yocot'anes, que significa “lengua verdadera”. En la actualidad se sigue ocupando la palabra chontal de manera frecuente.

Además del sentimiento que les genera ejercer el oficio de artesanas, “las hace sentir que valen como personas, que aún pueden”. Le pusieron el nombre de “Las Mariposas” a su grupo porque tienen un proceso de transformación, condición con la que se identifican: “Los capullos se transforman en mariposas”. Su trabajo frente a las luchas y situaciones difíciles que viven les permite redefinirse, transformarse y seguir adelante.

TERRITORIALIZACIÓN

En este apartado mencionamos las estrategias que se convirtieron en acciones comunes para todos los grupos, dependiendo de la etapa formativa en la que como ESS se encuentran.

Las seis ESS coinciden en que entre sus propósitos de organización en grupos se encuentran el de abaratar los costos de producción, sin que se pierda la calidad del producto; reducir el número de intermediarios en la venta de sus productos; encontrar mayores puntos de venta y con ello obtener ingresos más justos y dignos. Sin embargo, como hemos visto, en la memoria e identidad social existen otros propósitos menos visibles, por ejemplo, que el tipo de productos que buscan comercializar forme parte de ellos mismos, de un pasado común.

En general, todas las ESS han hecho uso del internet para búsquedas tutoriales e incluso para promocionar en línea sus productos, darse a conocer por medio de videos, para, por ejemplo, seguir avanzando con la venta en línea. Han buscado o aceptado entrevistas en la radio y televisión. La asociación civil Horizontes Creativos elaboró videos sobre varios de estos grupos y los acompaña en sus procesos. Es decir, han logrado que los individuos y grupos indaguen por su cuenta, busquen, toquen puertas, salgan de sus comunidades para encontrar nuevos puntos de venta en otras cabeceras municipales, promocionen y difundan las artesanías, muebles, siembra de mangle; un ejemplo de lo anterior es que el líder de artesanos de Tapotzingo ha viajado a diferentes partes del mundo, como Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos, para promocionar la artesanía y fortalecer la identidad yocotan'ob. Otros más han aprovechado las ferias que ofrece el municipio y el estado para vender en la ciudad de Comalcalco, Nacajuca o en otros sitios más lejos.

De todas las ESS, los Mangleros de Río Playa son quienes modificaron el ambiente no sólo de su ranchería, sino de un espacio más amplio que ayudará a mitigar la entrada de posibles huracanes o de los mismos nortes, cuando el viento es muy fuerte. La siembra del mangle ha provocado que la naturaleza responda con el retorno de viejas y nuevas especies de aves.

Además, este grupo posee una conciencia ecológica que se manifiesta al recoger cotidianamente los botes de insecticidas que tiran otras comunidades procedentes de tierra adentro.

El grupo de cacaoteros se organiza en una asociación que certifica una lista de clientes que paguen el precio del producto, con lo cual, los vendedores y los campesinos cacaoteros se benefician con el proceso al recibir a precios más altos y justos.

Con respecto al grupo de las chocolateras, señalan que validaron de manera individual su chocolate artesanal, lo mejoraron mediante cursos que tomaron y los nombres que les pusieron a su producción refleja, claramente su identidad y memoria social: “Raíz ancestral”, “José María”, “Chocolate Osorio”, o “Don Isidro”. Además, generan sus propias técnicas para diversificar el chocolate amargo o dulce. En el caso de las mujeres productoras de chocolate, el territorio es vivido, pensado y sentido a partir del proceso del chocolate. Para ello, las relaciones que tejen tanto en su entorno físico y social resultan trascendentales para el crecimiento de sus proyectos.

Por su parte, los carpinteros trabajaron para convertir a la ranchería de Occidente primera sección en un lugar regionalmente reconocido en la venta de muebles. Han tenido más de un intento de organización grupal, el primero se dio entre 2013 y 2014. Se invitó a todos los carpinteros que conocían ubicados en diferentes comunidades de los alrededores, calculan que son 180, se quedaron alrededor de 30, le llamaron Sociedad de Carpinteros El Nanchito, Socana. Quisieron formar una cooperativa, “hubo mucho esfuerzo y pocos recursos, la gente lo fue abandonando”. Hubo un segundo intento, con 35 participantes, pero llegó la pandemia en 2020 y se tuvo que parar. Había que resolver muchos problemas, como con el precio de la madera, los altos costos de luz, la necesidad de actualizarse y hacerse de herramientas eléctricas para facilitar el trabajo, pero los costos continúan elevándose. La idea es organizarse entre todos y fortalecerse como una ESS, para con ello controlar los precios, y no los intermediarios, quienes se quedan con gran parte de las ganancias.

Los artesanos de Tapotzingo, por su parte, trabajan en un doble reconocimiento, el de fortalecer su identidad como artesanos y como pueblo originario yocot'an; con ello aspiran a lograr que sus hijos valoren más la artesanía y evitar que migren hacia Monterrey, Cancún o Estados Unidos. Han trabajado en fortalecer y proyectar la actividad artesanal en su comunidad y en otras comunidades que abarcan cinco rancherías y comunidades más. El trabajo como ESS ha logrado vínculos más cercanos, incluso el compadrazgo, y así ampliar las fechas especiales para la venta de artesanías, así como la búsqueda de nuevos puntos de venta, más visibles.

Por su parte, la ESS artesanal Mariposas presenta como principal problema la obtención de las fibras vegetales, pues pocas de ellas cuentan en sus tierras con estas fibras, por lo que en ocasiones tienen que adquirirlas a altos costos; además, los campesinos que aún siembran la palma que utilizan, son ya de edad avanzada, mientras que los jóvenes prefieren emigrar a sitios como Monterrey o Cancún, y algunos a Estados Unidos, donde obtienen una mayor remuneración económica.

En general, a todas las ESS les afecta el costo de la electricidad, los apagones constantes y el exceso de humedad que daña los mazos de rollo de cañita y la calidad del producto final. Adicionalmente, el costo de la leña ha subido, así como el de las herramientas de carpintería eléctrica, y del gas: lo que incrementa los costos de producción, reduce las ganancias, e incrementa el tiempo dedicado a su producción. Enfrentan una dificultad cotidiana entre la elaboración de sus productos, sus cultivos; la venta al costo real y obtener una ganancia; además de darse a conocer, más allá de su comunidad o de la Chontalpa.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso de territorialización por parte de los campesinos en la región de estudio se presentó en diferentes épocas. Como señala Porto Gonçalves (2009), es posible observar varias territorializaciones en un mismo espacio, con frecuentes pugnas internas, que dependen de las relaciones de poder establecidas. Sobre este mismo punto, Haesbaert ²⁷ agrega que las relaciones de poder ocurren de arriba hacia abajo con culturas subalternas, pero es posible que también puedan ocurrir de abajo hacia arriba. Ello nos recuerda la observación que hace Holloway, ²⁸ con el término de “poder” desde un enfoque distinto, el de “poder hacer”.

En su memoria social se congrega la familia, los tiempos de vida feliz y de convivencia, su infancia, así como las relaciones con otras familias de la misma comunidad y del territorio apropiado. El tiempo de la armonía, el tiempo del recuerdo traído al presente, su propia esencia. Y lo más importante, representa la posibilidad de permanecer en un territorio reapropiado y simbolizado, para que, así como lo recibieron de sus padres, puedan dejárselo a sus hijos, nietos

²⁷ Rogério Haesbaert, *El mito de la desterritorialización...*, op. cit.

²⁸ John Holloway, *Tomar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005.

y bisnietos, pero actualizado al presente y resimbolizado ante un contexto que ha cambiado sustancialmente.

Dentro de la identidad y memoria social resalta la familia y otros valores que consideran importantes, como el trabajo, el esfuerzo, la honestidad, el respeto, la comunicación y el trabajo solidario. Todos son conceptos unificadores para el bienestar común. Donde también es posible que se expresen otros elementos invisibles como la espiritualidad, lo que motiva y empuja a nuevas búsquedas y propuestas.

Las territorializaciones se combinan con sentimientos, valores, recuerdos recuperados de los padres y abuelos. De un sentimiento de reapropiación y de pertenencia. De familias que, en medio de los pozos petroleros y el deterioro ambiental provocado a lo largo del siglo XX, decidieron seguir cultivando, vendiendo artesanías, muebles de madera, cacao, chocolate; así como de una transformación ambiental por parte de los sembradores de mangle, que embellecen, cuidan y protegen su territorio, pese a perder sus parcelas ejidales.

El trabajo realizado por las seis ESS es más de gestión que de enfrentamiento, más participativo, de continua socialización y comunicación entre sus miembros, con una mirada de búsqueda, de aprendizaje y de creatividad.

Las ESS desarrollaron nuevas estrategias de territorialización. Existe un esfuerzo de empoderarse a partir de una identidad y una memoria social que les permite resaltar elementos solidarios culturales que existían y fortalecer los actuales. Se trata de una territorialización que compite con otras, y cuya vulnerabilidad se manifiesta en los costos de producción, la inserción en un mercado más amplio y visible, y la posibilidad de lograr un ingreso digno. Lo anterior representa un conjunto de retos en un mundo que mantiene un doble discurso antitético: el neoliberal y el derecho a existir, ser y decidir desde un “nosotros”.